

El reflejo de la CN Tower en un rascacielo de Front Street.
ENFRETE Vidriera de North Bound Leather, un sex shop imperdible en Church Street.

TORONTO

CIUDAD CRISTAL

A orillas del lago Ontario, la urbe más grande de Canadá muestra orgullosa su perfil multicultural conformado por más de 100 nacionalidades. Un recorrido por los barrios y distritos que hay que conocer, entre rascacielos, sabores griegos, pasajes subterráneos, rincones con bohemia y bazares orientales al aire libre.

TEXTO Y FOTOS: CECILIA LUTUFYAN.





*EN 58 SEGUNDOS
RECORRO 346
METROS. MI
CUERPO NO ESTÁ
PATAS PARA
ARRIBA, ENTRE MIS
PIERNAS NO HAY
NINGÚN ARNÉS Y MI
ESPALDA NO CARGA
CON NADA QUE
PUEDA FALLAR.*



El movimiento es ascendente y seguro, y la sensación de ver la tierra cada vez más lejos es la de un ángel que regresa a casa. Más angelical aun, cuando los escasos rayos de sol que deja entrever este día encapotado refractan su luz sobre el vidrio del ascensor. Viajo a la cumbre de la CN Tower, la torre (no edificio) más alta del mundo y el emblema indiscutible de la ciudad de Toronto, en el sudeste de Canadá.

El primer mirador, justamente a 346 metros de altura, regala vistas infinitas –dicen que en días despejados se llegan a divisar las cataratas del Niágara– y la posibilidad de poner a prueba el vértigo. Una vez que el guía suelta al aire las palabras mágicas “este material está preparado para resistir el peso de 14 hipopótamos”, el piso de vidrio –un sustento casi invisible– resiste saltos desafiantes por parte de los más valientes. Los más desconfiados caminan como cangrejos.

Falta para la cima. Espero mi turno para tomar el ascensor que me lleva hasta los 447 metros, donde se ubica la plataforma de observación más alta. La guía intenta impresionarnos a fuerza de números: “La CN Tower fue concebida en los años 70 como una torre de comunicación; con sus 553 metros, es la más alta del

CN Tower x3: una
cerveza en el bar del
primer mirador; a 346
metros, ocurrencias en
el piso de vidrio; la torre
iluminada de madrugada
con el estadio Rogers
Centre detrás.



Exhibición temporaria en el quinto piso del AGO; escalera caracol en el patio central del mismo museo; zapato francés del siglo XIX usado para pelar castañas, en el Bata Shoe.



Escultura de metal de Michael Christian en Distillery District; tranvía eléctrico y fachada del ROM con su edificio de cristal Michael Lee-Chin.



mundo; pesa 130.000 toneladas; recibe 2 millones de visitantes al año; a los 351 metros de altura, un restaurante giratorio con la cava más alta del mundo demora 72 minutos en dar la vuelta completa...". Interrumpo el relato con un gesto de desconcierto y emoción casi infantil al percibir un tímido movimiento estructural. Las palabras de la guía buscan transmitir confianza: "La torre es capaz de soportar ráfagas de viento de 418 km por hora. Pocas veces se percibe una mínima oscilación, pero con mal tiempo y mucho viento, sucede". ¡Día de suerte!

EN EL CIELO, EN LA TIERRA Y BAJO TIERRA

Despliego mapas y guías en mi habitación del piso 14 del *Hotel InterContinental*, sin dejar de espiar por el gran ventanal la gigantesca torre espigada que ahora se ve firme como una roca; más allá, el Harbourfront, el lago Ontario y un conglomerado de islas que se desgranar del otro lado de la bahía.

En estos días otoñales, el sol no tiene intenciones de asomar. Podría comprar un pase diario que permite usar sin límite colectivo, subte y tranvía –transportes estatales– o tomar un *paki*, nombre que reciben los taxis, que en su mayoría son conducidos por pakistaníes. Pero cuando pienso que en estas latitudes la expresión "frío polar" está lejos de ser exagerada y tengo la suerte de sentir el aire fresco de otoño casi como un final de primavera, no dudo en rastrillar a pie, sin prisa y sin pausa, cada barrio de esta ciudad. Un buen comienzo es el distrito financiero, a pasos del hotel. Si en la torre la mirada se fija en el mundo que se abre abajo, en el downtown la vista busca todo el tiempo el cielo: los rascacielos, gigantescos monolitos de acero y paredes espejadas, explican por qué Toronto es conocida como "la ciudad de cristal". Delimitado por Front, Queen, University y Yonge, el centro financiero es fácil de recorrer, incluso cuando el tiempo es inclemente. A sus pies, bajo tierra, 27 kilómetros de túneles y

pasajes interconectan torres de oficinas, hoteles, restaurantes, estaciones de tren, subte y terminales de ómnibus. Así, en invierno, miles de torontorianos van de casa al trabajo sin enterarse del frío, y sin resignar los placeres consumistas. Para ingresar a la ciudad subterránea sólo hay que ubicar los carteles que indican PATH. Otras cuatro letras funcionan como contraseña para quienes quieran comprar bebidas espirituosas: LCBO, identificación de los únicos locales autorizados a vender alcohol. Los latinos residentes ironizan con la sigla LCBO y llaman "lobo" al ente gubernamental que controla el expendio de bebidas alcohólicas. Si de bares se trata, valga la aclaración de que aunque el cierre es a la 1, la campana de última ronda suena a las 22; las discos extienden el horario hasta la 1.

Por las noches, la cita obligada es King Street, meca de restaurantes, bares trendy y teatros, como el Royal Alexandra o el Princess of Wales, que anuncian en cartelera los estrenos de

Broadway y clásicos que nunca pasan de moda. Si no hay plan ni rumbo, nada mejor que desandar Yonge Street, arteria principal de esta ciudad y portadora, con orgullo, del título de "la calle más larga del país". Con 1.896 kilómetros de extensión, alcanza la frontera con Estados Unidos y el segundo puesto de la calle más larga del mundo, luego de la Panamericana.

Queen Street, desde University Avenue hacia el oeste, es zona de tiendas de estilo bohemio chic, galerías de arte, gente cool con "peinados raros" y música en las calles, especialmente en la esquina donde se encuentra el canal Much Music. Las grabaciones en vivo convocan a multitudes de fans.

ARTÍSTICA Y MULTICULTURAL

Un desvío por John Street hacia el norte me lleva al Grange Park, vergel que abriga la parte trasera de la deslumbrante AGO (Art Gallery of Ontario), con su inconfundible rulo de metal y



ITS
OVER
9000





En la esquina de Front Street y Simcoe, atardecer y paseo nocturno con mascotas.



De paseo por Yonge Street, la calle más larga del país; vidriera de Church Street, en el corazón del Village.

pared color celeste metalizado. La mente detrás del proyecto de renovación de este museo fue la de Frank Gehry, oriundo de esta ciudad, quien tuvo a cargo también la construcción del Guggenheim de Bilbao.

Se necesitan unas tres horas, como mínimo, para recorrer el museo. El tiempo apremia, mejor concentrarse en sus imperdibles, como la escalera caracol de pino oregón que en su último tramo regala vistas panorámicas de la ciudad; la Galleria Italia –inmensa estructura de madera y vidrio similar a un casco de barco, que comunica el museo con la calle–; la sala Henry Moore, la colección de arte africano y australiano, la sala de fotografía y, finalmente, la tienda del museo.

Por Dundas Street West en dirección a Spadina Avenue, llego al corazón y alma del downtown Chinatown, el mayor de los seis barrios chinos de la ciudad. Luego de flotar en este laberinto de mercados de frutas exóticas, patos y cerdos dorados a la

vista, marquesinas de caracteres rojos y amarillo, y cánticos incomprensibles de vendedores innatos, me debato entre tres restaurantes igualmente recomendados: Bright Pearl, Golden Leaf y Pho Hung. En el camino me tiento con un pan relleno con crema de coco de la panadería Hong Kong Island.

A tiro de piedra está Kensington Market, zona por excelencia de inmigrantes. Portugueses, latinoamericanos, italianos, chinos y judíos –el área llegó a ser conocida como Jewish Town, con 60 sinagogas, de las cuales quedan dos–, convivieron aquí hasta que vientos de prosperidad trajeron a nuevos pobladores que se apropiaron del enclave. Antiguas casas victorianas pintadas de colores estridentes, graffitis, ferias de ropa usada y vintage, productos típicos del mundo, tabaco y algo más, definen a este gran mercado cosmopolita y bohemio, muestrario urbano de la integración cultural, alma de Toronto.

Definitivamente, Toronto es ciudad de extranjeros. ¡Tremendo

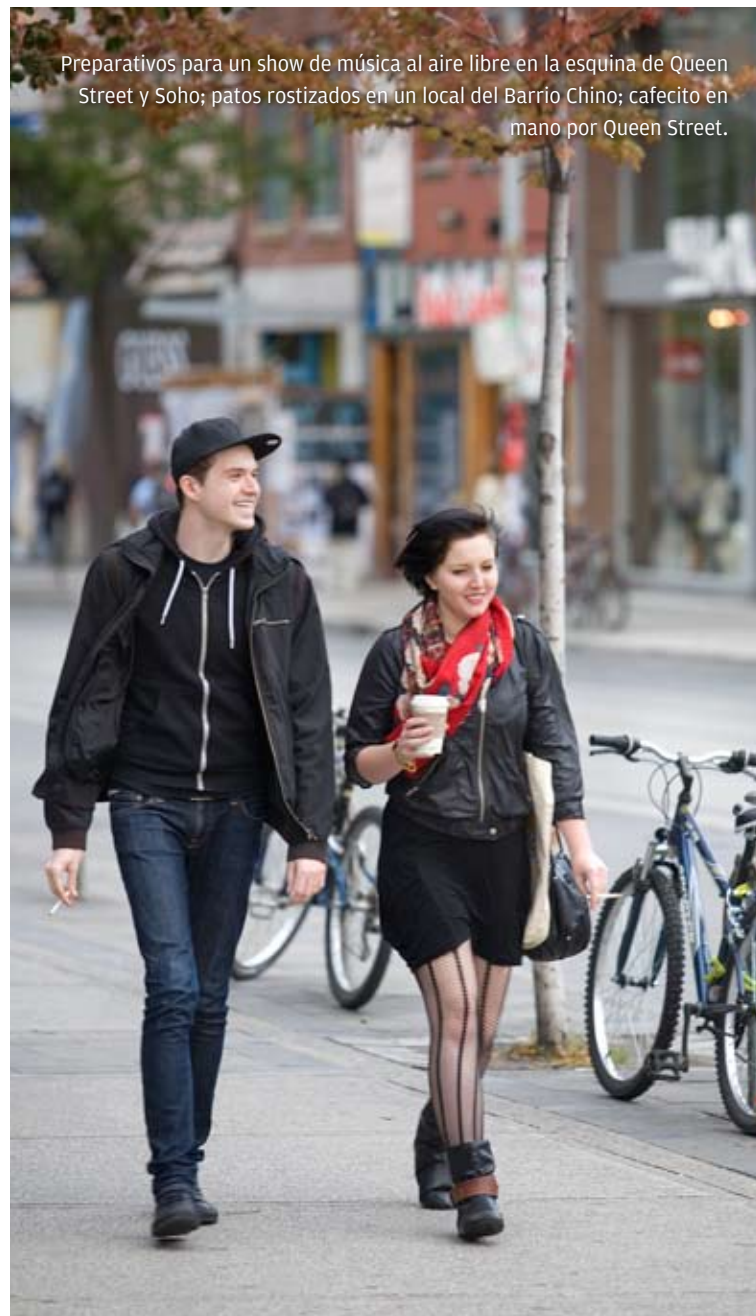
desafío el de encontrar a alguien que pertenezca a una tercera generación de canadienses! La gran necesidad de mano de obra y los bajos índices de natalidad hacen que la ciudad reciba a más de 150.000 inmigrantes por año. Sin embargo, no todos permanecen y la pregunta es inevitable: ¿por qué a muchos les cuesta quedarse? Un ecuatoriano, feliz de haber echado raíces en la capital de la provincia de Ontario, desliza un lapsus al responder “por el infierno, perdón, por el invierno”. Me alejo pensando que la perfección no existe.

HERENCIA BRITÁNICA Y PLATOS GRIEGOS

Para llegar a la paquetísima Bloor Street atravieso el gigantesco pulmón verde de Queen’s Park. En el camino, además de las clásicas ardillas, me cruzo con algunos buses *double decker*, inconfundible presencia británica. Aquí todavía impera una monarquía federal parlamentaria– “simplemente porque funciona”–,

los cargos clave del gobierno son británicos y la constitución canadiense es copia fiel de la creada en la madre patria. Hasta 1976, tres céntimos de cada dólar producido en Canadá eran enviado a la corona británica; hoy los impuestos sirven para mantener al *general governor* elegido por la reina. Si por algún motivo, uno tuviera que llegar a la corte, es su Majestad quien acusa. Y un dato curioso: para ingresar a los jardines del Palacio de Justicia hay que sortear un portón de hierro forjado diseñado especialmente para evitar el paso de las vacas, una costumbre inglesa poco útil en estos pagos donde nadie nunca vio una vaca.

Bloor Street, desde Road Avenue hasta Yonge, es el lugar perfecto para soñar sin culpa con sandalias de Prada, carteras de Gucci y trajecitos Chanel. En plan menos ambicioso, elijo visitar dos museos: el ROM (Royal Ontario Museum), el más grande de Canadá, con piezas arqueológicas del mundo e inconfundible por su irregular estructura de cristal “incrustada” en un edificio



Preparativos para un show de música al aire libre en la esquina de Queen Street y Soho; patos rostizados en un local del Barrio Chino; cafecito en mano por Queen Street.



Desconcierto en restaurante de la calle Queen; saris a la venta en una tienda del Barrio Indio; casas victorianas devenidas en locales vintage en Kensington Market.

del siglo XIX; y el Bata Shoe, que ofrece una versión de la historia relatada a través de la evolución de los zapatos y sus métodos de fabricación. La colección cuenta con más de 10.000 pares, y no falta una sección de célebres dedicada a las almas cholulas. Hacia el este, Bloor se convierte en Danforth, y las vidrieras chic dan paso a una hilera de reductos gastronómicos a lo largo de dos kilómetros. Nombres como *Pappa's grill*, *Olympia's restaurante*, *Demetra's*, *Alexandro's* confirman el ingreso al barrio griego, amén de las banderas blancas y azules y los carteles de calles escritos en los dos idiomas. Territorio de una de las comunidades más grandes fuera de Grecia, Danforth es garantía de buen comer y beber, a toda hora. Aquí los mozos gritan ¡Opa! cuando acercan un *souvlaki* o un queso *kefalocaraviera* flambeado a la mesa; y hacen invitaciones del tipo “vuelva cuando quiera pero traiga a su novio, no a su marido”.

Los inmigrantes indios hicieron escala en Gerrard Street East,

donde despliegan sus productos al estilo gran bazar: saris de seda pura, joyas, tés, frutas y verduras exóticas, además de mil y una especias. El grueso de la comunidad no vive aquí sino en Brampton, cuyo ícono mayor es el deslumbrante templo hindú construido con mármol traído de la India, conocido como el Taj Mahal de Toronto.

BARRIO ROSA Y ARQUITECTURA VICTORIANA

Al principio cuesta identificarlo. Nada parece distinguir al Village de otros barrios a menos que uno decida visitar Toronto a fines de junio, cuando el glamour, la extravagancia y el orgullo se adueñan de las calles. La clave para encontrar el barrio gay es buscar el color rosa en los mapas, las banderas arcoiris en los carteles callejeros o simplemente merodear por Church Street, donde se erige la catedral St. James, templo que consagra matrimonios homosexuales desde 2003. Cerca de Wellesley

Street, la vida discurre en cafecitos con terrazas floridas para ver y ser visto, o en los sex shops donde se pueden encontrar objetos de los más insólitos. Puertas adentro, en teatros y bares, los reyes y reinas de la noche son los drag queens, drag kings y queers, categorías que juegan con las fronteras de los géneros. En plan histórico, nada mejor que dirigirse a Jarvis y Front Street, en el antiguo municipio de York, donde se pueden rastrear los orígenes de Toronto. Allí se concentran la mayoría de los edificios victorianos de fines del siglo XIX, como el Mercado St. Lawrence, toda una institución en la ciudad. A este mercado vienen los torontorianos a comprar los ingredientes más frescos para cocinar. En el sector sur, según indica la tradición, compro mi desayuno en *Carousel Bakery*: un *pea meal bacon* –sándwich de figaza con generosas fetas de panceta– con queso derretido y huevo frito. Me instalo en una mesa en la terraza aprovechando un sol tímido, pero sol al fin. En el sector norte, que sólo abre sus

puertas los sábados, merodeo entre los puestos de productos de toda la provincia de Ontario en busca de algunas perlitas, como el alce ahumado con arándanos y el *ramombert*, -una versión del camembert preparado con leche de oveja, y productos orgánicos, como zanahorias moradas y chauchas negras. Manjares tempraneros. La misma calle Front me lleva al Distillery District, una pequeña ciudad dentro de la ciudad, a escasos metros del lago, totalmente peatonal. Galerías, escuelas de arte, teatros, bistrós, tiendas de diseño y hasta una mini fábrica de chocolate funcionan hoy en lo que alguna vez fue una de las mayores destilerías del imperio británico. Emprendo el regreso al hotel por la costanera del lago como todos los días. La noche está oscura, el cielo cubierto de nubes. La torre parece haber perdido su final. Me divierte pensar que mientras la ciudad descansa, a ella se le antoja estirarse y sacudirse, segura de que al día siguiente nadie lo habrá notado.



INTERCONTINENTAL TORONTO CENTRE

COMO LLEGAR

Air Canada T: 0800-444-2007
A Toronto, vía Santiago, Chile, desde **u\$s 1.125** ida y vuelta en clase económica con impuestos incluidos.

CÓMO MOVERSE

La mejor manera de recorrer la ciudad es a pie o en algún transporte público. Cada viaje cuesta **CDN 2,75**. Otra opción es comprar un pase diario que permite usar en forma ilimitada subte, tranvía eléctrico (street car), colectivo y tren por **CDN 7**.

CAMBIO

La moneda es el dólar canadiense (CDN) y equivale a **\$3,80**. En la mayoría de los casos, a las tarifas hay que sumarles un impuesto del 13%.

DÓNDE DORMIR

InterContinental Toronto Centre
225 Front St. West.
T: (001) 416-597-1400
www.ictc.ca
Excelente ubicación: a pasos del distrito financiero, King

Street y CN Tower. Son 586 habitaciones amplias, muchas con espectaculares vistas del lago Ontario y la torre emblemática. El spa en el tercer piso ofrece piscina indoor, 12 gabinetes para tratamientos y masajes, terraza y sauna. Un dato a tener en cuenta: el personal del hotel habla 16 idiomas. La doble, desde **CDN 169** más impuestos.
Gladstone Hotel
1214 Queen Street West Toronto
T: (001) 416-531-4635
www.gladstonehotel.com
Muy buena opción para viajeros que quieren estar en el corazón del distrito arty. En un edificio centenario de arquitectura victoriana, son 37 habitaciones, cada una diseñada por un artista local. La doble, desde **CDN 125**.
The Strathcona Hotel
60 York Street
T: (001) 416-363-3321
www.thestrathconahotel.com
Buena relación precio-calidad. Habitaciones de estilo moderno. Con servicio Wi-Fi tarifado: **u\$s 10** por día. La doble, desde **CDN 135**.



NAWLINS



PAN

DÓNDE COMER

EN KING Y QUEEN STREET
Nawlins 299 King Street West
www.nawlins.ca
Sobre la calle más trendy, es un lugar para acodarse en la barra y pedir tragos con nombres de viejos blueseros. O para acomodarse en alguna mesita y pedir los clásicos mejillones Mississippi salteados con ajo, vino blanco y salsa de tomate picante (**CDN 11**). Bandas de jazz en vivo.
Nota Bene 180 Queen Street West
www.notabenerestaurant.com
Con ambiente algo bullicioso, es ideal para ir a cenar antes o después de una función de teatro. Muy buena cocina canadiense a cargo del chef David Lee. Recomendable la ensalada de langosta Nueva Escocia (**CDN 24**). Abre al mediodía de lunes a viernes de 11 a 14.30; por las noches, de lunes a sábados, de 17 a 23.
EN EL BARRIO GRIEGO
Pan 516 Danforth Avenue
www.panonthedanforth.com
El restaurante de Chris y Soula

Christodoulou es garantía de abundante y exquisita comida griega. Souvlaki, saganaki y mesedakia (degustación de entradas). Todos los platos van acompañados de pan pita grillado bañado en aceite de oliva griego. Se puede optar por un menú de tres pasos tanto para el almuerzo (**CDN 15**) como para la cena (**CDN 25**). Abierto todos los días de 12 a 23. Sábados y domingos, hasta las 2.

EN EL DISTRITO FINANCIERO

Azure 225 Front St. West
T: (001) 416-597-1400
www.ictc.ca
Muy recomendable restaurante del hotel InterContinental, comandado por el chef Klaus Seewald. Exquisitos ostiones con prosciutto, puré de puerros y vinagreta de frambuesa, y de postre, un trío de mousse de *maple* canadiense, flan de almendras, y cheese cake de calabaza. Precio promedio, **CDN 25** (almuerzo) y **CDN 50** (cena).

EN EL BARRIO PORTUGUÉS

Chiado 864 College Street
www.chiadorerestaurant.com
Ambiente elegante de estilo europeo, cocina clásica y superlativa con ingredientes frescos y una nutrida carta de vinos portugueses. El pescado es traído todos los días desde las Azores. Original armado de mesa y servicio impecable. Plato principal, alrededor de **CDN 40**. Abierto al mediodía de lunes a viernes de 12 a 14.30. De noche, abre de lunes a domingos, de 17 a 22.

EN EL BARRIO CHINO

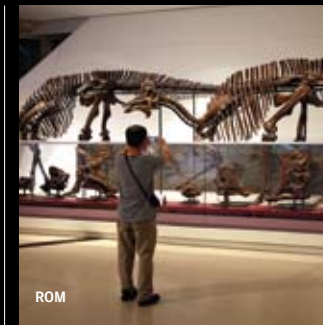
Hongkong Island Bakery
336 Spadina Avenue
T: (001) 647-351-2657
Panes rellenos, dulces y salados (**CDN 0,90**) para comer al paso.
Bright Peral 348 Spadina Ave



THE BOILER HOUSE



MERCADO ST. LAWRENCE



ROM



SEGWAY TOURS

www.brightpearlseafood.com.
El mejor pato pequinés y variedad de dim sum. Entradas, desde **CDN 9**.
Pho Hung 350 Spadina Avenue
T: (001) 416-593-4274
Arrolladitos y sopas succulentas a precios muy razonables.

EN DISTILLERY DISTRICT

The Boiler House Edificio 46
www.thedistillerydistrict.com
Buena mesa y una escenografía impactante con muebles artesanales y una bodega de casi 7 metros de altura. De martes a sábado de 17 a 23. Jazz brunch los domingos.

PASEOS Y EXCURSIONES

CN Tower 301 Front Street West
www.cntower.ca
El ascensor que lleva a los puntos de observación cuesta **CDN 27**. Para San Valentín, Navidad y Año Nuevo hay que reservar con varios meses de anticipación. En verano, se puede visitar la torre todos los días de 9 a 23.
Art Gallery of Ontario (AGO)
317 Dundas Street West
www.ago.net
Además de las colecciones permanentes, el museo suele tener exhibiciones temporarias muy recomendadas. Entrada general, **CDN 18**; menores de 5 no pagan. Abierto de martes a domingos de 10 a 17.30; los miércoles, de 10 a 20.30.
Royal Ontario Museum (ROM)
100 Queen's Park
www.rom.on.ca

Son cuatro pisos que abarcan arqueología y obras culturales de todas las épocas y civilizaciones. En el segundo piso, enteramente dedicado a historia natural, las estrellas son los esqueletos de dinosaurios y tortugas marinas y los fósiles de aves y mamíferos. Entrada, **CDN 22**; los viernes de 16.30 a 21.30 hay 50 por ciento de descuento. Abierto todos los días de 10 a 17.30; viernes, de 10 a 21.30.

Bata Shoe 327 Bloor Street
www.batashoemuseum.ca
Exhibición de los primeros calzados de la humanidad, de las comunidades originarias de Norteamérica, de dinastías y monarquías del mundo y de celebridades del deporte y del mundo del espectáculo. Entrada, **CDN 12**. Jueves de 17 a 20, entrada gratuita. Abierto de lunes a sábados de 10 a 17, jueves de 10 a 20 y domingos de 12 a 17.

Blue Banana Market
250 Augusta Avenue
www.bluebananamarket.com
Si no se dispone de mucho tiempo ni de paciencia en el paseo por Kensington Market, una buena opción es visitar este gigantesco local, similar a una "gran feria de las naciones" con objetos y ropa de buena calidad. Abierto de lunes a jueves de 11 a 18.30, viernes de 11 a 19 y sábados de 10 a 18.30.

Mercado St Lawrence 92 Front St. E. www.stlawrencemarket.com
El Sector Norte, donde se

concentran los productos de estación, está abierto desde las 5 de la mañana. El Sector Sur abre martes y jueves de 8 a 18, los viernes de 8 a 19, y los sábados, de 5 a 17. En el sector sur está Carousel Bakery & Sandwich Bar, "el" lugar para probar el famoso pea meal bacon sandwich, típico tentempié canadiense (**CDN 5,30**)
Segway Tours 37 Mill Street, Distillery District.
T: (001) 416-642-0008.
www.segwayofontario.com

Una manera entretenida de recorrer el Distillery District, previa lección de manejo, es en un segway, curioso vehículo personal similar a un monopatín eléctrico muy sofisticado. Tour de 90

minutos, **CDN 39**.
Toronto Hippo Tours
151 Front Street West
T: (001) 416-703-4476.
www.torontohippotours.com
Bus anfibio que ofrece un recorrido por los principales puntos turísticos de la ciudad y un paseo por las aguas del lago Ontario, todo en el mismo vehículo. Los buses parten de 151 Front St. W. cada hora a partir de las 11 y hasta las 17. Ticket, **CDN 38**.
Vaughan Mills HWY 400/ Rutherford Road
www.vaughanmills.com
Shopping con buenas marcas y precios asequibles. Abierto de lunes a sábados, de 10 a 21 y domingos de 11 a 19.

